

La relación entre Japón y Guadalajara a lo largo de los siglos

The relationship between Japan and Guadalajara over the centuries

Tania Giselle Navarro Cortés¹

Universidad de Guadalajara

México

<https://orcid.org/0009-0007-1856-4807>

taniagisellenavarrocortes@gmail.com

DOI: 10.32870/rhgc.a4.n7.6.24a

Obra bajo licencia internacional:

Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0



Recibido: 05/09/2023

Revisado: 25/10/2023

Aprobado: 20/11/2023

Resumen

El fenómeno de la cultura japonesa en Guadalajara va más allá de la cultura pop japonesa, ésta, ha sido el resultado de una serie de interacciones que han tenido con el país y su gente a lo largo de los siglos. En este artículo se realizará un breve análisis histórico acerca de las interacciones de Japón con Guadalajara con el paso del tiempo, aunque sean dos culturas geográficamente distantes.

Se abordarán diferentes análisis sobre el tema con organizaciones como la embajada japonesa, así como textos realizados por la Doctora Melba Falck, Takako Nakasone y análisis acerca del fenómeno de la migración extranjera en Guadalajara con investigadores como Thomas Calvo y Ota Mishina. Abarbando desde las primeras interacciones entre Japón y México, los primeros japoneses que llegaron a Guadalajara y el fenómeno del hermanamiento de ciudades entre Guadalajara y Kioto, junto con sus intercambios.

Demostrando las evidencias de la larga amistad que se ha cultivado entre ambos países, así como un breve análisis etnográfico de aquellos japoneses que deciden vivir en Guadalajara en la actualidad.

Palabras clave: historia, cultura japonesa, migración, interculturalidad

Abstract

The phenomenon of the Japanese culture in Guadalajara goes beyond the Japanese pop culture, instead is the product of several interactions with the country and their people through the centuries. This article will do an historical analysis about the bilateral relations between Japan and Guadalajara through the passage of time even though both countries were geographically distant. There will be an approach in several analysis made by different organizations like Japan's Embassy as well works about Japanese culture in Guadalajara made by several researchers like Melba Falck, Takako Nakasone, as well the analysis about the foreign migration phenomenon made by researchers like Thomas Calvo and Ota Mishina. Covering the first interactions between Japan and México, the first Japanese people that arrived to Guadalajara and the event of becoming Sister Cities between Guadalajara and Kyoto and their exchanges. Showing that way the evidence of the long friendship that has been cultivated between both countries. As well a small ethnographic analysis about the Japanese people who decide to live in Guadalajara nowadays.

Key words: history, japanese culture, migration, interculturality

1. Estudió en el Centro de Educación Artística CEDART "José Clemente Orozco" del Instituto Nacional de Bellas Artes en el 2009. Es licenciada en Artes Visuales para la Expresión Plástica por parte de la Universidad de Guadalajara, egresando en el 2014. En enero de 2023 adquirió el certificado de dominio de idioma japonés (JLPT) para el nivel N5. Actualmente es maestrante de la décima generación en la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural de la Universidad de Guadalajara. ORCID <https://orcid.org/0009-0007-1856-4807>

Introducción

El fenómeno de la creciente popularidad de la cultura japonesa en Guadalajara es un hecho que va más allá de los medios de televisión e internet provenientes de la cultura pop nipona. Este, ha sido el resultado de una larga trayectoria de interacciones entre ambos países que remonta varios siglos y que se mantiene vigente gracias a la relación intercultural que se vive con la comunidad japonesa que habita la ciudad.

La investigación de este artículo se realizó desde el enfoque cualitativo, ya que se pretende recolectar, analizar e interpretar desde el contexto histórico y social cómo es que la cultura japonesa y su comunidad se desarrolló en Guadalajara.

El objetivo principal de este breve artículo, será mostrar la evolución intercultural entre las dos naciones dentro del territorio de Guadalajara. Se buscará información de diversas fuentes que van desde organizaciones como la embajada japonesa en México, hasta diversos investigadores nacionales e internacionales especializados en el tema que argumentarán estos hechos.

Se partirá de las primeras interacciones entre los dos países en el pasado y cómo fueron evolucionando sus relaciones diplomáticas a lo largo de la historia. Para abordar este postulado, primero se presentará un análisis etnográfico sobre la comunidad japonesa que vive en Guadalajara; segundo, un análisis histórico sobre las relaciones bilaterales entre ambas naciones dentro del territorio de la ciudad y, finalmente, algunas evidencias acerca de la interculturalidad entre la cultura japonesa y Guadalajara.

Desarrollo

El aumento de la popularidad de la cultura japonesa en Guadalajara, es el resultado no solo de los productos provenientes de la cultura pop nipona, sino también, el resultado de una extensa historia de relaciones bilaterales con Guadalajara.

Desde el contexto etnográfico, el censo realizado por la investigadora Takako Nakasone (2022) del *Centro de Estudios Japoneses de la Universidad de Guadalajara*, en su texto colaborativo *Diversidad migratoria en Guadalajara y Chapala: historias de arribo, asentamiento y procesos de transformación* donde se midió la cantidad de japoneses que viven actualmente en la ciudad. Según este censo existen alrededor de 608 japoneses en Jalisco por lo que, aunque sea una cantidad pequeña de migrantes, un porcentaje importante residen en el estado. Cabe destacar que no sólo son los nativos japoneses los que viven en la ciudad, sino también, aquellos descendientes de los nipones que llegaron varias generaciones atrás.

Al conocer a los actores principales de este tema, se puede ir abordando el contexto histórico de su primer encuentro y su evolución a la situación actual, donde a pesar de que fueran naciones tan diferentes y lejanas entre sí, se conocieron y formaron relaciones diplomáticas e interculturales.

La relación que existe entre México y Japón, consiste en una amistad de varios siglos. Según los documentos creados por la Embajada de Japón en México (2021), en su video Relaciones México-Japón, más de 400 años de amistad, han narrado los comienzos de esta relación: “en 1609 el intercambio entre los dos países comenzó con el naufragio de la embarcación del Vicegobernador de las Filipinas Rodrigo de Vivero, arribando a Onjuku de la prefectura de China durante su viaje a la Nueva España” (0m15s). Por consiguiente, se puede observar que las relaciones entre México y Japón no son un fenómeno reciente, sino que su primer encuentro empezó desde sus tiempos, cuando México todavía era una colonia española.

El embajador japonés Masaaki Ono (2010), complementa este argumento a través de su discurso del aniversario del hermanamiento entre la ciudad de Kioto y Guadalajara, “después del naufragio en el mar cercano a Japón en 1609, más de 300 mexicanos fueron rescatados y permanecieron en Japón durante un año, después regresaron a tierras mexicanas en un cargo que otorgó el gobierno japonés” (p.8).

No obstante, existe más de un registro de cómo fueron los primeros acercamientos entre Japón y la Nueva España, según Falck y Palacios (2014), en su artículo *Los primeros japoneses en Guadalajara*, explica una versión diferente: “fue hasta 1564, en el viaje transpacífico encabezado por Miguel López de Legaspi y el fraile vasco Andrés de Urdaneta (quien contaba con una gran experiencia en expediciones previas en el Pacífico) que esta ruta fue descubierta” (p. 92) y fue, gracias a estas expediciones que ambas naciones tuvieron sus primeros acercamientos diplomáticos.

Por lo tanto, este suceso creó la oportunidad de entablar relaciones con una nación que estaba tan lejos del territorio nacional y fue así como según los argumentos de la embajada japonesa en México en 1613, se creó la denominada Misión Hasekura donde el samurái Tsunenaga Hasekura realizó una expedición por las colonias españolas como embajador, junto con otros 180 tripulantes (2013, párr.1).

A continuación, se desarrollará un poco de la situación de Guadalajara en aquella época para generar un breve contexto del entorno. La función principal de la ciudad que, en aquel entonces, se llamaba la Nueva Galicia, fue la de conectar comunidades y territorios no sólo de manera local, sino también de manera nacional e internacional, gracias a su posición estratégica como corredor geográfico, se logró desarrollar la ciudad para el comercio.

Es por lo que, al posicionarse en el Valle de Atemajac al oeste del país, se encuentra en cercanía con el Océano Pacífico, puede conectarse fácilmente con los navíos que llegaban de las Filipinas; al norte con la Sierra Madre, conectado con las ciudades dedicadas a la minería, y los diferentes ríos que cruzaban la ciudad podían conectar a las comunidades indígenas y otras ciudades más allá de las montañas. Por lo que, gracias a estos corredores geográficos, ayudaron a que la ciudad se consolidara como una de las ciudades más importantes del territorio, por su constante actividad con comerciantes nacionales y extranjeros.

La ciudad de Guadalajara no era grande en la época del siglo XVI, ya que fungía como ciudad de paso en el camino hacia la capital de la Nueva España. Como explica Calvo (1991) en su capítulo Un aire provinciano describe el ambiente de la ciudad de aquella época:

En la ciudad se vive con mayor calma, en una forma más civilizada [...] es a Guadalajara a donde llegan los pocos artísticas que visitan la región, los cómicos venidos de la ciudad de México, donde pueden adquirirse los principales productos originarios de Europa o de Asia (1991, p. 353).

La historia de México ha poseído una fuerte injerencia extranjera desde el siglo XVI con la llegada de los españoles y gracias al comercio que se realizaba en esta, fue que la interacción de extranjeros dentro de la Nueva Galicia era un seceso bastante normal.

Existen así, diferentes teorías de cómo fue que los primeros japoneses llegaron a Guadalajara, ya que, durante esos mismos años, se realizaría el inicio del llamo Periodo Edo, sucedo en el cual Japón cerraría sus fronteras al mundo por más de 200 años debido al ambiente político que se vivía en aquella época. Estas teorías, las propone Falck y Palacios (2014) en su artículo *Cómo fue que llegaron los primeros japoneses a Guadalajara*:

Con base en esta información [...] pudieron haber venido a la Nueva España en alguna de las siguientes travesías: el viaje de retorno desde Japón de Rodrigo de Vivero y Velasco en 1609; el viaje de retorno desde Japón de Sebastián Vizcaíno y que acompañó -de manera forzada- a la Misión Hasekura; el viaje de retorno desde Japón de Fray Diego de Santa Catalina, y el viaje anual del Galeón de Manila a Acapulco (p.96).

Se dice que alrededor de cuatro personas japonesas se encontraban viviendo en Guadalajara en aquella época, por lo que este artículo se enfocará en uno de estos personajes. A través de los registros del Sagrario Metropolitano de Guadalajara, es que se puede confirmar la existencia de que uno de los japoneses más destacaos de aquella época, este fue el japonés Juan de Páez. Esto se confirma también con otro de los textos realizados por Falck y Palacios (2009) llamado *El japonés que conquistó Guadalajara*.

La historia de Juan de Páez en la Guadalajara del siglo XVII confirma esta idea sobre los japoneses viviendo en la Guadalajara del siglo XII a través del siguiente argumento:

Se piensa en lo extraño que pudo haber sido encontrarse con un japonés en la Guadalajara del siglo CVII; pero la realidad fue otra: en Guadalajara ver una persona con rasgos raciales característicos del Este asiático era algo común; por ejemplo, en los registros sacramentales del siglo XVII del Sagrario Metropolitano de Guadalajara, hemos encontrado a más de veinte personas con esa descripción racial (p. 51).

Los primeros datos que hubo de este individuo datan del año de 1637, donde llegó a tierras de la Nueva Galicia cuando todavía era menor de edad. Este japonés adoptó un nombre occidental de su conversión al catolicismo por parte de jesuitas y donde a los años, se convirtió en uno de los hombres más influyentes y acaudalados de la ciudad del siglo XVII. Como se acaba de mencionar, la Nueva Galicia se fue consolidando como ciudad comercial, por lo que el comercio de productos de porcelana y telas asiáticas eran ya un suceso común en aquellos tiempos. Falck y Palacios explican a mayor detalle la participación de Páez en Guadalajara a través del comercio:

Su desenvolvimiento profesional figura específicamente en la proveeduría de servicios de administración de bienes, préstamo de dinero, especulación en compra-venta de plata, ejecución de compras, ventas y arrendamientos de bienes de terceras personas (ganado, tierras, inmuebles, esclavos, etc.), cobros, así como representación legal de sus clientes, sobre todo en lo que a gestión de trámites burocráticos se refiere (2009, p. 95).

Se puede apreciar que Juan de Páez, fue una figura importante en Guadalajara e incluso hay registros de que fue corregidor de Zapopan en aquellos años; por sus habilidades de finanzas se consolidó como administrador y albacea testamentario de diversas figuras importantes de Guadalajara y trabajó en el mayordomo de la Catedral de Guadalajara, donde ayudaba a administrar los diezmos y diversas rentas, es decir, laboraba de arcediano. Falck y Pérez (2009) corroboran esta información:

Una de las facetas más destacables de la vida profesional de Juan de Páez, fue ser mayordomo de la <<rentas decimales>> de la Catedral de Guadalajara, ello durante poco más de veinte años. Esta ocupación lo catapultó, sin duda, económicamente aún más y lo posicionó a él y su familia, de manera indiscutida, dentro de la élite tapatía del siglo XVII (p.103).

Como mayordomo de la Catedral de Guadalajara logró demostrar sus eficientes habilidades en finanzas y administración a tal grado que varios eclesiásticos confiaron en él para que fuera su albacea testamentario. Se tienen registros que entre 1650 y 1658, fue nombrado albacea testamentario, donde siete de ellos fueron miembros del clero de Guadalajara (2014, p. 106).

Gracias a su consolidación como hombre de finanzas, su nombre es uno de los más mencionados en el Sagrario Metropolitano de Guadalajara en aquella época, con alrededor de 28 nombramientos. Por su eficiencia en las finanzas eclesiásticas, su excelencia en administración y la confianza que ganó por parte del clero, en el momento de su muerte en 1675, le fue otorgada la oportunidad de ser enterrado en la Catedral de Guadalajara tras sus servicios en la administración del recinto eclesiástico “a petición expresa, con aprobación del Cabildo Eclesiástico de Guadalajara, se enterró al pie del Altar del Santo Cristo, que estaba en la nave lateral izquierda, entre la quinta y la sexta columna del templo” (Falck, 2014, p. 113).

Si bien, se pueden demostrar evidencias de la existencia de japonese sen Guadalajara desde el siglo XVII, fue en el siglo XIX donde se continuaron desarrollando estas relaciones internacionales de manera exponencial. En ese siglo, México contaba con poca población, inestabilidad económica y gran cantidad de áreas despobladas en el territorio; por lo que la nación buscaba la forma de solucionar esta crisis nacional.

Fue durante los últimos años de la revolución industrial que influyeron en el fortalecimiento de Guadalajara como centro del corredor comercial de México; ya que conectaba estratégicamente a diversas partes del territorio nacional. Tales como el Océano Pacífico, el norte y sur del país y la capital con relativa facilidad gracias a la construcción del ferrocarril, por lo cual gracias a estas conexiones con el mercado nacional e internacional ganó prestigio como la segunda ciudad más importante del país. Es así, como siguiendo estas rutas comerciales fue que ellos extranjeros que no pudieron lograr éxito comercial en la Ciudad de México, hicieron su camino hacia Guadalajara para aprovechar su situación geográfica.

Según Valerio Ulloa (2022) en su texto *Empresarios extranjeros en Guadalajara durante el porfiriato*, comenta que “era necesario estimular y facilitar el comercio, el flujo de capitales y la inmigración de los ciudadanos de los distintos países que tenían interés en México, como un campo propicio para invertir y comercial” (p.5). Debido a la inestabilidad política que vivió México en los últimos años, éste no contaba con el presupuesto para poder desarrollar el país, por lo que se determinó que el presupuesto tenía que venir del exterior. Es por lo que Porfirio Díaz impulsó nuevos aspectos migratorios con diversas naciones, promoviendo el empleo a los extranjeros para desarrollar la infraestructura del país.

Cabe considerar que, a estas alturas, Guadalajara ya se había consolidado como una de las ciudades más importantes de México debido a su naturaleza comercial, por lo que una cantidad considerable de extranjeros de distintas nacionalidades arribaron para ayudar a desarrollar la ciudad.

Jalisco ha sido conocido como la tierra de migrantes por su continua actividad migratoria que se ha mantenido vigente hasta la actualidad con el tránsito de nacionales internacionales en el territorio. Según Durant y Schiavon (2021), en el texto *Jalisco tierra de migrantes*, explica que la migración internacional se ha mantenido como un fenómeno social vigente en el estado de Jalisco, ya que fue uno de los pioneros de este movimiento (p. 21).

Las razones por la que los japoneses emigraron a Guadalajara fueron varias; no obstante, la razón principal fue la de desarrollar el comercio y mejorar su situación económica. Es así, como los extranjeros llegaron por las zonas costeras del país, adentrándose en el territorio y finalmente llegando a Jalisco y fue esta la razón principal por la que muchos japoneses empezaron a llegar al estado durante esa época. Como explica Palacios (2012) en su artículo *Japón y México: el inicio de las relaciones y la inmigración japonesa durante el porfiriato*:

Ante nuevas concesiones otorgadas por el gobierno porfirista para la explotación de minas y la construcción de ferrocarriles, las empresas requerían de mano de obra disponible, la cual no era fácil de obtener en México debido al sistema imperante del peonazgo, que tenía en condiciones de semi-esclavitud a la mayoría del campesino mexicano. Por ello se hizo necesario atraer trabajadores extranjeros para cubrir estas actividades (p.120).

La crisis demográfica en Guadalajara, no sólo era por la pobreza y falta de trabajos en la ciudad que provocaran deserciones y migraciones hacia otros territorios. Olivier Sánchez (2000) en su artículo para la revista *Papeles de población*, menciona que durante la mitad del siglo XIX se registraron altos niveles de mortalidad, debido a la presencia periódica de epidemias y hambrunas en las zonas alejadas al centro de la ciudad debido a la falta de higiene y precaria atención médica (p. 209). Es así, como era imperativo resolver la crisis sanitaria que existía en la ciudad.

Este arribo de extranjeros, también atrajo la migración japonesa durante el siglo XIX. Puesto que en el archipiélago japonés no contaba con los recursos para resolver la crisis económica después de su periodo de aislamiento global conocido como el Periodo Edo, menciona Palacios (2012) “en Japón comenzaron a rondar propuestas discursivas a favor de la emigración como

una solución al problema de la presión global y a la pobreza” (p. 123) y los japoneses buscaban trabajos en el extranjero para mejorar su situación económica. Por lo consiguiente, muchos japoneses empezaron a llegar a México.

Una e las aportaciones que ayudó a mejorar el desarrollo de Guadalajara, fue la construcción de la línea de ferrocarriles naciones donde a través de las líneas férreas buscaban conectar a todo el país con sus puertos y fronteras. Entre 1898 y 1910, la construcción de la línea de ferrocarriles nacionales fue característica de la época, donde a través de las líneas férreas buscaban conectar a todo el país con sus puertos y fronteras, durante la construcción de la ruta Guadalajara-Manzanillo, Ota Mishima (1982), explica que “un buen número de braceros japoneses trabajó en la construcción de algunas de estas vías ferroviarias” (p.55). Es así, como se puede observar que la migración japonesa en Guadalajara en el siglo XIV fue otro de los factores esenciales para desarrollar y modernizar el territorio de Guadalajara.

Ahora bien, después de haber terminado las vías ferroviarias cabe resaltar que, aunque muchos japoneses llegaban a México, pocos se quedaban en Guadalajara, por lo que los procesos migratorios en la ciudad fueron irregulares, Ota Mishima (1982), clarifica la situación migratoria mencionando “que la gran mayoría de los que llegaban a puertos mexicanos, realmente tenían sus ojos puestos en Estados Unidos como verdadero y último destino” (p.57).

Por lo consiguiente, la presencia de los japoneses en Jalisco, no fue tan presente durante esa época, es decir, sólo llegaban a Guadalajara como ciudad de paso antes de continuar su camino hacia el sueño americano. Es así como se puede observar que la migración extranjera en Guadalajara en el siglo XIX fue una de las más activas en el territorio, donde diversas naciones con el objetivo de mejorar su posición económica en estas nuevas tierras independientes decidieron establecer diversas empresas y comercios para no sólo ganarse un sustento, sino también desarrollar y modernizar el territorio de Guadalajara.

Esto cambió durante la segunda mitad del siglo XX con los eventos de la Segunda Guerra Mundial. Esto provocó una gran movilización de estos migrantes japoneses que vivían a lo largo del territorio hacia el centro del país. Ota Mishima (1982) explica que la situación de los japoneses en México durante este acontecimiento pues “la concentración se generalizó para todos los japoneses residentes en el país, quienes se dirigieron sucesivamente a Guadalajara [...]. Alrededor de 300 migrantes japoneses se concentraron en Guadalajara durante el periodo de guerra” (p- 97-98).

Por esta razón, muchos de estos japoneses llegaron a tierras tapatías y se crearon diversos comités de ayuda para estos grupos, ya que incluso, algunos de estos japoneses se les revocó su estatus de naturalización. Los nipones fueron desplazados de sus hogares, separando familias y dejándolas en la incertidumbre. Debido a la cantidad de desplazados que llegaron a la ciudad, Falck (2020), explica en su artículo escrito para el periódico digital la *Crónica de Jalisco* las acciones que se tuvieron que realizar para resolver las condiciones de asilo para estos japoneses:

En Guadalajara, los japoneses organizaron un comité de ayuda mutua para recibir a sus paisanos que empezaban a llegar por miles tras la guerra y buscaron una hacienda para alojarlos. Fueron alojados en una hacienda de Tala, Jalisco, propiedad de Jesús González Gallo, quien después se convirtió en Gobernador de Jalisco (párr.7).

Como México no contaba con una gran infraestructura, la capacidad logística de poder alojar a tal cantidad de personas era una tarea muy difícil de realizar debido a los pocos recursos. Al encontrarse en esta hacienda a 50 km de Guadalajara, permitía que se cumplieran las exigencias de las autoridades federales de vigilar a los japoneses.

Hernández Galindo (2020), continúa desarrollando en el libro *La presencia japonesa en Jalisco* las condiciones en las que llegaron los japoneses y cómo la sociedad de Guadalajara los recibió durante este periodo extraordinario:

Para recibir a los miles de inmigrantes que se trasladaron de distintos puntos de México a las ciudades de Guadalajara y México, los propios inmigrantes residentes en estos lugares crearon el Comité de Ayuda Mutua, Kyoei-kai. El objetivo de esa organización consistía en apoyar y orientar a sus paisanos que llegaban con sus familiares a esas ciudades e informar a las autoridades, como se les había demandado, del arribo y localización de estos en los lugares de concentración (p.122).

Los comerciantes y residentes japoneses que ya residían dentro de Guadalajara, crearon este comité para ayudar a sus paisanos, ofreciéndoles socorro, alimentos y hospedaje. Ya habitando esta concentración, debido a la buena imagen que seguían manteniendo de positividad durante la adversidad, la comunidad japonesa empezó a obtener permisos de poder trasladarse a otras zonas fuera de la hacienda para practicar el comercio de sus productos (Hernández, 2020, p.123-128). Gracias a esto, el miedo e incertidumbre que tenían los jaliscienses hacia los japoneses durante esa época fue rápidamente resuelta ya que la comunidad japonesa pudo demostrar su cosmogonía de armonía y trabajo duro.

Se mostró la evidencia de que la amistad entre ambas naciones, a pesar de las circunstancias políticas que se vivía en el mundo. Cuando el conflicto terminó, muchos de estos japoneses se quedaron en la ciudad, pues como no tenían un lugar al cual regresar, decidieron quedarse en Guadalajara para reconstruir sus vidas.

En consecuencia, de que estas familias japonesas se asentaron en Guadalajara en la segunda mitad del siglo XX y comenzaron a crecer exponencialmente, se fueron creando diversas evidencias de la interculturalidad con la comunidad japonesa en la ciudad. Una de las más reconocidas fue el hermanamiento de ciudades entre Guadalajara y Kioto, donde se menciona “en el año de 1978, en sesión solemne se aprobó el hermanamiento entre las ciudades de Guadalajara y Kioto, formalizando dicho hermanamiento el día 20 de octubre de 1980” (Ayuntamiento de Guadalajara, 2010, p. 6). Gracias a este hermanamiento de las ciudades de Kioto y Guadalajara, se fomenta la dinámica de las relaciones internacionales entre estas dos ciudades y los enlaces culturales para una mutua cooperación.

Para el hermanamiento entre las dos ciudades, se simbolizó esta unión a través de un intercambio de monumentos que aún sigue siendo apreciada por la población hasta la actualidad. Collingnon de Alba (2021), en su entrevista para el podcast de la Embajada Japonesa en México, comenta que gracias a este hermanamiento, se generó un intercambio interesante donde por parte de Guadalajara se regalaron tres esculturas de caballos de la famosa pieza La Estampida por el escultor Jorge de la Peña y a cambio se regaló a Guadalajara por parte del templo Sanbo-in en Kioto, los planos para la construcción de un jardín japonés (10m08s).

Las esculturas de los caballos se colocaron en el parque Takaragaike en Kioto y se construyó el jardín japonés en el bosque Los Colomos que se encuentra al noroeste de la ciudad y donde se utilizaron diversas plantas endémicas, siendo hoy en día uno de los focos turísticos más importantes de la ciudad de Guadalajara y la zona metropolitana, donde se realizan talleres, eventos, sesiones de fotos o simplemente disfrutar de la naturaleza dentro de la ciudad.

En el caso del intercambio que se realizó para la ciudad de Kioto, se encuentran las fichas técnicas referentes a las esculturas en la página oficial de la ciudad (2015). En este sitio, tienen una breve descripción de la pieza; se describe la obra como una escultura que fue donada por el Ayuntamiento de Guadalajara el 1990 por la conmemoración del décimo aniversario del hermanamiento de ciudades, consiste en res caballos salvajes que se instalaron dentro del parque Takaragaike en octubre de 1991, donde cada caballo pesa alrededor de tonelada a tonelada y media, se cuenta con una placa al español y la traducción del nombre de la obra al idioma japonés.

La página oficial de la ciudad de Kioto, describe el significado de la obra como “la apariencia vivaz y energética de los caballos, simboliza el futuro desarrollo de Kioto y Guadalajara” (párr.1). Por lo que también los japoneses de Kioto pueden disfrutar del regalo que les dio Guadalajara hasta la actualidad.

Dentro del mismo sitio web, en los contenidos relacionados a la escultura La Estampida, se encuentra un sitio relacionado donde se hace un archivo completo de lo que es la ciudad de Guadalajara, incluyendo contenido como su fundación, número poblacional y una breve reseña del hermanamiento de ciudades, donde menciona que en 1980 el alcalde de Kioto viajó a Guadalajara y a su vez el alcalde de Guadalajara fue a Kioto por los preparativos para la celebración de los acuerdos de ciudades hermanas y fue en la ciudad de Kioto donde finalmente se firmó el acuerdo de las ciudades hermanas en presencia del gobernador de Jalisco y el alcalde de Guadalajara (Kyoto City Official Website, 2020, párr.2).

También se encuentra un extenso registro sobre todos los intercambios que han realizado entre las dos ciudades hasta la fecha, estos van desde intercambio de animales donde Kioto regaló a Guadalajara tres urracas copetonas y tres chachalacas pacíficas. Haciendo también en este registro festivales culturales anuales dedicados a difundir la cultura mexicana y conciertos realizados en ambas ciudades donde un pianista mexicano se presentó en Kioto, así como una pianista japonesa se presentó en Guadalajara, fomentando así el intercambio cultural a

través de las expresiones artísticas. Por lo que se puede demostrar a través de estos registros, el intercambio cultural que existe entre Guadalajara y Japón a través de sus diferentes disciplinas que van desde el arte hasta la economía, reforzando sus relaciones bilaterales y que continúen vigentes.

En la actualidad, la migración extranjera a Guadalajara es un fenómeno social que sigue en aumento y permite el crecimiento económico de la ciudad, así como la diversificación y fortalecimiento del tejido social. Como dice Durand en el prólogo del libro *Diversidad Migratoria en Guadalajara y Chapala (2022)* explica la situación inmigratoria de la ciudad tapatía con lo siguiente:

Hoy en día en Guadalajara viven y trabajan muy diversos colectivos: haitianos, colombianos, cubanos, centroamericanos, turcos, libaneses y japoneses, [...], también portugueses, argentinos, alemanes, franceses, británicos, chinos, coreanos, entre otros (p.7).

En México, el proceso de migración es uno de los fenómenos sociales más dinámicos del país que se ha caracterizado por sus movimientos de emigración e inmigración nacional e internacional a lo largo de los siglos y se dice que Guadalajara es un ejemplo claro de este fenómeno social en una escala más pequeña.

Tal como dice Gutiérrez Vázquez en la introducción de este mismo texto (2022), explica que “la zona metropolitana de Guadalajara junto con la Rivera de Chapala, constituyen un microcosmos que ejemplifica casi con exactitud este escenario migratorio nacional” (p. 23). Por lo tanto, se puede demostrar que Guadalajara sigue teniendo su característica de ser ciudad a donde llegan los extranjeros, ya sea por laborar o como ciudad de paso donde realizan sus negocios para después seguir su camino.

La inmigración japonesa en Jalisco es una de las más importantes del estado, ya que según Nakasone (2022) en su capítulo colaborativo de este mismo texto, explica el alcance de la migración nipona a tierras jaliscienses:

Al observar la tendencia de residentes japoneses en México por estado, Jalisco siempre ha ocupado los primeros cinco lugares a partir de 1980, década en la que se empezaron a establecer las empresas japonesas en este estado (p.189).

Por lo que se puede comprender que, dentro del territorio mexicano, Jalisco ha mantenido por varias décadas una importante actividad japonesa, provocando que varios de ellos decidan quedarse a vivir en Guadalajara de manera más permanentemente.

Esto se puede comprobar a partir de la investigación creada por Nakasone (2017) para su artículo Los perfiles de los residentes japoneses en Guadalajara en 2009, donde se muestra que a través de la aplicación de instrumentos hacia la población nipona describe una de las circunstancias en la que varios japoneses llegaron a territorio tapatío: “en general, el motivo de la primera visita a Guadalajara para la muestra japonesa es el trabajo. En este caso se refiere a que ellos ya tenían asignada una actividad antes de llegar a Guadalajara (p.75)”. Este argumento tiene sentido debido al aumento de negocios japoneses, no sólo desde el punto de vista gastronómico, sino también en otras áreas como la industria automotriz y políticas agrícolas.

También se debe de tomar el caso independientemente de cuestiones laborales, la consideración del interés que tienen los japoneses hacia la cultura latinoamericana. Esto lo menciona Nakasone (2022) como otra de las causas en las que los japoneses deciden venir a Guadalajara: “se considera que el principal factor que los lleva a establecerse en esta ciudad es el descubrir y apropiarse de aquellos aspectos de la vida cotidiana que no existen en Japón y que les llama bastante la atención” (p.198).

Ya establecidos dentro del territorio, mencionan también tomar en consideración la preservación de sus usos y costumbres, para no perder su identidad cultural dentro del ambiente mexicano. Nakasone (2022) aborda la importancia que tienen los japoneses en preservar su cultura en el ámbito cotidiano:

Es importante mantener la consciencia japonesa en una cultura diferente; aún más, algunos lo viven de forma impetuosa al encontrarse en México, pues no quieren perder virtudes japonesas como la puntualidad, la responsabilidad, el comer sano, etc., ya que con regularidad son bien evaluados en tales aspectos. Suelen verse como intermediarios para transmitir los elementos culturales japoneses a los mexicanos (p.201-202).

Se puede apreciar que los japoneses se sienten orgullos de su cultura y se dedican a no perder sus usos y costumbres cuando se mudan a un nuevo territorio, con una cultura diferente como lo es el territorio de Guadalajara. Lo que también les da oportunidad de ser intermediarios con mexicanos que interactúan con la cultura japonesa, ya sea por cuestiones laborales o por curiosidad.

Conclusiones

Se puede concluir que la interculturalidad de la comunidad japonesa y Guadalajara ha recorrido un gran camino en materia de su desarrollo cultural. Con el análisis etnográfico de esta comunidad podemos observar que, aunque sea una población pequeña la que vive en Guadalajara, ha causado un impacto importante en la ciudad desde el ámbito económico y cultural a lo largo de la historia de Guadalajara a través de sus relaciones bilaterales como lo son los intercambios realizados entre Kioto y Guadalajara.

Gracias al análisis histórico se puede resaltar que la historia entre Japón y Guadalajara abarca más tiempo del que se tenía pensado, que data desde que México seguía siendo la Nueva España; las olas de migraciones japonesas han tenido patrones interesantes a lo largo de los siglos; mientras que Jalisco no tuvo un gran ingreso de inmigrantes a comparación con otros estados, un conjunto de situaciones generó la creación de la comunidad japonesa en Guadalajara.

En el caso de las evidencias de la interculturalidad que ha causado un impacto en Guadalajara en diferentes aspectos que pueden ir desde lo comercial, hasta lo turístico y gastronómico, tales el aumento de la apertura de restaurantes de comida japonesa en Guadalajara, donde nativos japoneses venden sus platillos regionales para el deleite de los tapatíos, así como la creación de nuevas recetas a través de la fusión de ingredientes locales, enriqueciendo el acervo cultural de Guadalajara de manera exponencial.

Como se ha mencionado anteriormente, la inmigración extranjera ha propiciado el desarrollo sociocultural de Guadalajara, ya sea con el intercambio internacional entre instituciones académicas, el emprendimiento de negocios, desarrollo de la infraestructura, arquitectura, entre otros.

Los japoneses colaboran con el fortalecimiento de la conexión de la ciudad con el resto del país a través de las vías ferroviarias, los enlaces entre instituciones académicas y actualmente con el emprendimiento de múltiples restaurantes gastronómicos. Por lo que el futuro de estas relaciones bilaterales, promete seguir creciendo dentro de la comunidad tapatía.

Bibliografía:

Ota Mishima. M. A. (1982). Japoneses bajo contrato: (tercer tipo de migrante): 1900-1910. *Siete Migraciones Japonesas en México, 1890-1978*. El Colegio de México.

Ota Mishima. M. A. (1982). Inmigrantes japoneses en México y la Segunda Guerra Mundial: 1941-1950. *Siete Migraciones Japonesas en México, 1890-1978*. El Colegio de México

Webgrafía:

Aikin Araluce, O. y Nakasone, T. (abril de 2022). Los inmigrantes japoneses en Guadalajara: patrones migratorios y adaptaciones. *Diversidad migratoria en Guadalajara y Chapala: historias de arribo, asentamiento y procesos de transformación*. ITESO. <https://rei.iteso.mx/handle/11117/7976>

Aikin Araluce, O., Gutiérrez Vázquez, E.Y. (abril de 2022). Contar gente, contar historias: las migraciones. *Diversidad migratoria en Guadalajara y Chapala: historias de arribo, asentamiento y procesos de transformación*. ITESO. <https://rei.iteso.mx/handle/11117/7976>

Ayuntamiento de Guadalajara, López Lara, R., y Ono, M., (25 de agosto de 2010). Sesión solemne número 21. *[Acuerdo de ratificación del hermanamiento de la ciudad de Kioto Japón y la ciudad de Guadalajara]*. Ayuntamiento de Guadalajara. Guadalajara, México. https://transparencia.guadalajara.gob.mx/sites/default/files/acta_21_25_08_10.pdf

Calvo, T. (1991). Capítulo XI. Un aire provinciano. Poder, religión y sociedad en la Guadalajara del siglo XVII. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. <https://books.openedition.org/cemca/3312>

Durand, J. y Schiavo, J. (2021) *Jalisco Tierra de Migrantes*. Gobierno del Estado de Jalisco <https://www.kas.de/es/web/mexiko/einzeltitel/-/content/jalisco-tierra-de-migrantes>

Embajada del Japón en México (2014) *La Misión Hasekura*. Embajada del Japón en México. <https://www.mx.emb-japan.go.jp/hasekura/sp/historia.html> EmbamexJP (15 de febrero de 2021) E34- Guadalajara y Kioto, ciudades hermanas y diplomacia cultural - con Cristóbal Collignon de Alba [Archivo de video] Youtube. https://youtu.be/noUHUdcLV_w?feature=shared

Falck Reyes, M.E. y Palacios Mora, H., (2014) *Los primeros japoneses en Guadalajara. México y la Cuenca del Pacífico*. 3(7), 89-123, <http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/article/view/459>

Falck Reyes, M.E. y Palacios Mora, H., Hernández Galindo, S., Nakasone, T., Yamaguchi Llanes, V. K. y Suzuki, S. (2020). *Presencia Japonesa en Jalisco*. Universidad de Guadalajara http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/kiosko/2020/Ebook_Presencia_japonesa_INTERNET_FINAL.pdf

Falck, M. y Palacios, H. (2009). *El japonés que conquistó Guadalajara. La historia de Juan de Páez en la Guadalajara del siglo XVII*. Universidad de Guadalajara. https://www.researchgate.net/publication/353169573_El_japones_que_conquistó_Guadalajara_La_historia_de_Juan_de_Paez_en_la_Guadalajara_del_siglo_XVII

JapanEBM_Mexico (18 de marzo de 2021) *Relaciones México-Japón* [Archivo de video] Youtube. <https://youtu.be/xWYkHFd7BPU>

Kyoto City Official Website. (2015). *La Estampida de Guadalajara. Escultura de bronce de caballos salvajes*. <https://www.city.kyoto.lg.jp/sogo/page/0000067517.html>

Kyoto City Official Website. (2020). *Ciudad de Guadalajara. Estados Unidos Mexicanos*. <https://www.city.kyoto.lg.jp/sogo/page/0000096872.html>

La Crónica de Jalisco. (29 de septiembre de 2020). La comunidad japonesa en Jalisco. https://www.cronicajalisco.com.mx/notas-la_comunidad_japonesa_en_jalisco-104083-2020

Nakasone, T. (14 de febrero de 2017). *Los perfiles de los residentes japoneses en Guadalajara en 2009. México y la cuenca del pacífico*. 5(13), 57-88. <http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/article/view/499>

Oliver Sánchez, L. (2000) Algunas aportaciones de la demografía histórica en el occidente de México siglos XVIII y XIX. *Papeles de población*, 6(26) https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252000000400009

Palacios, H. (2012) *Japón y México: el inicio de sus relaciones y la inmigración japonesa durante el Porfiriato. México y la Cuenca del Pacífico*. 1(1) https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-53082012000100105

Ulloa, S. V. (2002). *Empresarios Extranjeros en Guadalajara durante el porfiriato*. Universidad De Guadalajara, Instituto Mora. https://www.academia.edu/7768351/Empresarios_extranjeros_en_Guadalajara_durante_el_porfiriato